

Homenaje a Francisca Sánchez

LUIS SÁINZ DE MEDRANO
Univesidad Complutense de Madrid

Hemos creído de interés transcribir la entrevista grabada que en junio de 1957 mantuvo el profesor de *Literatura Hispanoamericana* de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid, Dr. Antonio Oliver Belmás, fundador y primer director del «Seminario-Archivo Rubén Darío», con doña Francisca Sánchez, a quien puede considerarse como auténtica esposa de Rubén Darío, a falta de los imposibles requisitos legales, con el que convivió desde 1899 hasta 1914, cuando el poeta se trasladó a América en un viaje que no tendría retorno.

Esta grabación, con sonido poco nítido en ocasiones, lo que impide su comprensión perfecta, fue hecha y presentada por la profesora Evelyn Uhrhan, destacada especialista norteamericana en la obra del gran poeta nicara-güense, quien tuvo la amabilidad de proporcionársela a quien suscribe estas líneas en el congreso sobre la edición de la obras completas de Darío celebrado en Managua en enero de 1993. Al reproducirla queremos rendir un respetuoso homenaje en primer lugar a doña Francisca Sánchez, cuya alta calidad humana queda una vez más subrayada en ella; a la propia Dra. Uhrhan, desaparecida no hace mucho tiempo, y, naturalmente al profesor Antonio Oliver Belmás, interlocutor de doña Francisca. Por otro lado, hay que advertir que la Dra. Uhrhan publicó la última parte de esta entrevista —con pequeñas diferencias de interpretación respecto a nuestro texto y alguna ligera simplificación— en un artículo en la revista *Hispania* (1958). También fue utilizada, sin transcripción literal, por el profesor Oliver Belmás, particularmente en *Este otro Rubén Darío* (1960, 1968), y *Ultima vez con Rubén Darío* (1978), e igualmente por su esposa doña Carmen Conde en

Acompañando a Francisca Sánchez (1957, 1964), donde reproduce el fragmento antes aludido.

Como es sabido, el padre de doña Francisca desempeñaba un empleo de jardinero en la Casa de Campo de Madrid, extensa zona forestal situada frente al Palacio de Oriente, que desde el siglo XVI había sido lugar de recreo para las personas reales. Sólo con la llegada de la Segunda República, en 1931, se abrió, aunque no en toda su extensión por el momento, para el uso general. Darío y Valle Inclán para efectuar sus paseos habrían obtenido el permiso especial que era necesario gestionar.

Cuando se efectuó la entrevista en la que doña Francisca (1875-1963) recuerda su primer encuentro con el poeta en ese lugar, ya bien entrado 1899, ella contaba 82 años, habían pasado cincuenta y nueve desde aquel episodio y cuarenta y uno desde la muerte de Darío, con quien vivió no diecisiete años, como dice, sino dieciséis, a no ser que incluyamos su última relación epistolar, algo bien legítimo. Esto explica algunas inexactitudes en los recuerdos de su viuda, quien, por lo demás, se expresa de una forma lúcida y digna, con una especial y comprensible emotividad en el tono de sus últimas palabras.

Así, cabe precisar que el viaje a Málaga de Darío, en el que participó doña Francisca, no se efectuó hasta 1903. Tras el encuentro en la Casa de Campo y el inicio de su convivencia con la joven de 24 años nacida en Navalsauz (Ávila), el primer viaje largo que Darío realizó fue a París en 1900 para informar al diario *La Nación* de Buenos Aires sobre la Exposición Universal que se celebraría en la capital francesa, al que siguió, en el mismo año, una visita a Italia. Doña Francisca se reunió con él en París en 1901.

Edelberto Torres quien afirma erróneamente, refiriéndose a la compañera de Darío, que, en el curso del viaje a la ciudad andaluza, «de Barcelona la envía a Navalsauz» (*La dramática vida de R. D.*, Managua, 1982), constata la presencia en Málaga de Darío en la Navidad del año señalado.

En cuanto al viaje a Tánger no lo realizó Darío hasta febrero-marzo de 1904, cuando visitó también Gibraltar y posteriormente Granada, Sevilla (donde doña Francisca manifiesta también haber estado) y Córdoba. Resultado de ambos viajes fue, como es sabido, el libro *Tierras solares* (1904). La visita a Mallorca de Darío y doña Francisca se efectuó desde noviembre de 1906 a marzo de 1907. Les acompañaba, según Carlos Meneses «una hermana de Francisca {sin duda alguna, María, la hermana menor, quien vivió con ellos varios años} y una criada española llamada Genoveva» (pág. 10). Oliver Belmás informa también de la presencia posterior de un parien-

te político de Darío, médico salvadoreño llamado Nazario Soriano (1968, págs. 349-350).

El titubeo de doña Francisca al decir «otra vez para España», enseguida corregido, es un desliz no raro incluso hoy entre los españoles que regresan a la Península desde las islas Baleares o Canarias. Ella, haciendo un paréntesis, regresó sola a París, por Barcelona, para solucionar ciertos asuntos domésticos, con el propósito, que cumplió, de volver a la isla, aunque con cierto retraso (cartas de Rubén de 13 y 25 de diciembre, documentos núms. 452 y 453 del «Archivo Rubén Darío»), recogidos también por Carmen Conde (pág. 44), quien añade: «cree recordar que aún permanecieron todos en Palma unos tres meses más», (pág. 49).

Más tarde Darío realizaría una nueva visita a Mallorca, esta vez solo, entre octubre-diciembre de 1913.

Es curiosa la alusión de un viaje a Valencia («la dorada Valencia» mencionada en la «Epístola a la señora de Leopoldo Lugones), que en ningún momento consta que realizara Darío ni doña Francisca. Bien es verdad que Darío tuvo intención de acudir a la ciudad levantina para participar en un Congreso Universal de Poesía en cuya organización participaba su buen amigo Mariano de Val en octubre de 1909 y quedó indefinidamente aplazado (v. Dictino Álvarez, pág. 39, y J.E. Arellano, introducción, selección y notas, *Cartas desconocidas de Rubén Darío*, carta del poeta a Luis H. Debayle, págs. 299-301).

Vemos que doña Francisca cita a un buen número de amigos españoles de Darío, amistades bien documentadas en el «Archivo R. D.» y difundidas en su libro de 1963 por el P. Dictino Álvarez.

Añadiremos que Alejandro Bermúdez, retórico orador, amigo nicaragüense de Darío, a quien persuadió para efectuar el viaje de 1914 a América —con pasajes pagados por la Compañía Trasatlántica, pero sin que conste ningún nombramiento oficial del gobierno español, como probablemente se le hizo creer a doña Francisca, cuya fundada desconfianza hacia el referido amigo fue notoria— había sido Director general de Correos en Nicaragua. Una carta y una tarjeta postal de junio de 1909 acreditan en el «Archivo R. D.» (documentos núms. 1304, 1305) el interés que tuvo por mantener relación con nuestro poeta. Es bien sabido que en ese último viaje dariano no se cumplieron sino en forma muy exigua las expectativas planteadas y aceptadas ingenuamente por Rubén: pronunciar conferencias en varios países de América en pro de la paz mundial. Bermúdez abandonó a Darío, dejándolo enfermo en Nueva York. Por último, la carta que el poeta lanzó desde el barco a

doña Francisca augurando un reencuentro en España o en Buenos Aires (subrayamos), pone de relieve, en nuestra opinión, no sólo el deseo de llegar a la capital argentina en la gira emprendida sino probablemente la obsesión del poeta por encontrar en ella un acomodo final a su vida, imaginando revivir gratos años anteriores. Un indicio de lo que podemos llamar 'el proyecto argentino' lo encontramos en el párrafo de esta carta dirigida por Darío al uruguayo Julio Piquet el 29 de noviembre de 1913 desde Mallorca, reproducida por Alberto Ghirardo en *El Archivo de Rubén Darío*: «Después ¿cómo voy a hacer? Si lo de *La Nación* se hubiera conseguido, si lo de *Mundial* fuese normal, si lo de la República Argentina se hubiera cumplido... Pero nada de esto último hasta ahora, y lo otro flotante» (pág. 379). Y desde Nueva York, escribe el 25 de mayo de 1915 a doña Francisca: «Yo no debo necesitar de amigos, sino vivir de mi propio esfuerzo, en la Argentina como en cualquier parte» (documento núm. 468, «Archivo R. D.»). Una especial rotundidad en ese sentido creemos percibir en la carta a *La Nación* desde Nueva York, reproducida por Pablo Steiner Jonas, poco antes de subir al navío que lo conduciría a Guatemala en abril de 1915: «Vuelvo a la República Argentina pasando por el trópico» (pág. 46). Pero, como bien sabemos, tras una estancia en Guatemala, Darío tuvo que seguir a Nicaragua donde murió el 6 de febrero de 1916.

Creemos que no es necesario detallar aquí, con referencia a uno de los temas destacables de la entrevista, el proceso de donación al Ministerio de Educación español en 1956 por doña Francisca de los documentos rubendarianos conservados por ella, merced a las acertadas gestiones de don Antonio Oliver y su esposa doña Carmen Conde, así como la organización de los mismos por dicho matrimonio, la archivera M.^a Dolores Enríquez, y, más tarde, por la funcionaria adscrita Rosario M. Villacastín, nieta de doña Francisca, y por el catedrático de Literatura hispanoamericana D. Francisco Sánchez Castañer, para configurar el «Archivo Rubén Darío» que, tras permanecer un tiempo en una dependencia del referido Ministerio, pasó a la entonces Facultad de Filosofía y Letras (hoy de Filología) de la Universidad Central de Madrid (hoy Complutense) por tratarse de episodios descritos en la mayor parte de las publicaciones que figuran en la bibliografía ofrecida al final de estas líneas, a la que remitimos.

* Para la transcripción del texto en inglés, he recibido la valiosa ayuda, que mucho agradezco, de mi hija Marta, licenciada en Filología inglesa y profesora de esa lengua, y del profesor ayudante de Literatura Hispanoamericana Dr. Niall Binns.

Entrevista con Francisca Sánchez

Evelyn Uhrhan: The following recording is an interview with Francisca Sánchez, the «compañera of Rubén Darío» of whom he wrote «Francisca Sánchez, acompáñame». It was made in June of 1957 at Francisca Sánchez's home, plaza de Coimbra number 10, [...], Madrid, Spain, [...] only six months after she had donated to the Government of Spain the thousands of [...], including personal letters, bills and so forth, she had preserved for more than 40 years since his death. The recording was made with a portable tape recorder and a hand microphone in the dining room of her home. In the background can be heard the ordinary noises of family as it goes quietly about its affairs [...], ticking of the wall clock and the school children at play in the plaza across the street.

The interview was planned and carried out by the speaker Evelyn Uhrhan Irving, at that time head of the Foreign Languages Department, South Dakota State College, Brookings. Dr. Antonio Oliver, professor of the University of Madrid and director of the Seminario-Archivo Rubén Darío, is the voice interviewing Francisca Sánchez. The recording, as well as the questions, are completely unrehearsed*.

Antonio Oliver B: —Doña Francisca, tenemos aquí con nosotros a una universitaria norteamericana, la doctora Evelyn Uhrhan de la Universidad del Estado de Dakota del Sur en los Estados Unidos, y quiere hacernos algunas preguntas en relación con Rubén Darío y con la propia vida de usted.

—¿Recuerda usted, doña Francisca, de que modo conoció usted a Rubén Darío y en dónde?

Francisca Sánchez: —Sí, señor. Recuerdo dónde lo conocí. En la Casa de Campo. Allí le conocí, en la Casa de Campo. Muy simpático. Me impresionó porque era un señor alto, buen mozo, guapo, respetuoso. Les obsequié. Se reían y me echaban piropos. Les obsequié unas flores. Las aceptaron. Después, a los dos días lo volví a ver. Vino a visitarme. Otra vez le obsequiaba las flores. Me ofreció si quería dar un paseíto por la Casa de Campo. —Cómo no. Iba con una hermanita llevada de la mano. Paseamos por la Casa de Campo. Me hizo varias preguntas. Le contestaba. Después el amigo se separó. Se separó y nos quedamos solos. (¿Dijo?) que tenía que hablar conmigo (en serio)... seriamente. —Muy bien. Cuando usted guste.

—Después ya [...] y me avisó que él tenía que hacer un viaje por unos días. Tenía que ir a Málaga y Tánger. A su regreso ya tratamos de, o por lo menos él me lo propuso, de buscar un pisito. Poner nuestra casa, nuestra casa.

—Ya después hicimos un viaje para Palma de Mallorca. Fue la vez primera que vi el mar. Me gustó mucho. Fuimos a Valldemosa. Después otra vez para España..., para Madrid. Después de Madrid fuimos a Málaga, Sevilla, Valencia. Me gustó mucho todo. Sobre todo, Málaga, donde ya quedamos invitados para ir a pasar los inviernos.

—Por las mañanas me llevó a ver sacar una cosa que no había visto nunca, que llaman el copo. El copo es una red donde los pescadores traen toda clase de pescados, tirándola de los brazos. Pero al sacar el copo, enseguida me obsequió porque me llamó la atención y le pregunté ¿Y estas mujeres qué hacen aquí? Son todas unas hormiguitas y ponen lumbre. —No, ahora lo verás —me contestó Rubén—. Vamos a comer sardinas asadas. Verás que cosa más rica. Bueno, fuimos a comer sardinitas, lo cual que siéndome el mar tan salado, las sardinas estaban sosas. Bueno [...] muchas [...].

Antonio Oliver: —¡Cuántos recuerdos! Verdad, doña Francisca. Nos quiere usted decir qué amigo era ése que lo acompañaba el primer día de su encuentro con él en la Casa de Campo.

Francisca Sánchez: —Pues este amigo se llamaba don Ramón de (sic) Valle Inclán. Era íntimo amigo también suyo, entre los muchos que él tenía en Madrid, como don Manuel Machado, don Antonio Palomero, don Francisco Villaespesa, don Antonio Machado también.

Antonio Oliver: —Ya sabemos, doña Francisca, que Rubén marchó en el año 14 a América, recién estallada la Primera Guerra Mundial. Sabemos que entonces escribió aquellos famosos universalmente versos que le dedicó a usted. Usted no estaba con él cuando se puso enfermo y volvió a Nicaragua en 1915. ¿Dónde estaba usted entonces y cómo se enteró de su muerte?

Francisca Sánchez: —Cuando él se fue para América en el..., cuando la guerra, pues vivíamos en Barcelona. Como él iba nombrado por el gobierno para hacer conferencias sobre la paz y la guerra, aquella noche en que él al otro día debía de salir para América, no quiso que muchos de los amigos y admiradores le acompañaran porque le daba pena, y tratamos de que se fuera a dormir al vapor, pero al vapor nos fuimos a dormir todos: mi hijo, él, yo, un amigo de Nicaragua juntos. —Bermúdez, el tal señor Bermúdez.

Cuando el vapor salió de Barcelona, no quiero decirle. El pañuelo se agitaba, el pañuelo se agitaba. Todavía me tiró una carta escrita por su puño y letra en que decía que pronto nos veríamos, fuera en España o fuera en Buenos Aires. Pero no fue así. Rubén llegó a Nueva York y allí enfermó. Creyeron que era una pulmonía, pero no fue. Yo quedé, como

digo, en Barcelona sola, pero ya traté, al saber que ya estaba enfermo, de venir a Madrid, cerca de los míos. Yo estaba en mi patria y no estaba en Francia, donde yo había vivido diecisiete años con él, donde yo había pasado tan buenos ratos y tan buena vida. Ya me vi ya sola, me vi agotada, pero fue más triste cuando al poco tiempo oía por la calle que se publicaba la muerte de un príncipe. ¿Quién es ese príncipe? preguntaba yo a mi hermana. ¿Quién es ese príncipe?, María, que ha muerto un príncipe. Pero no tardó mucho el timbre de mi casa de tocar y tocar, y los periodistas, muchos de ellos se abrazaban a mí diciendo: doña Paca, que Rubén acaba de morir.

Antonio Oliver: —El ya no la acompaña, pero la juventud española le está acompañando. Y desde entonces, doña Francisca, ¿guardó usted todos los manuscritos, las cartas y tantos y tantos otros documentos de Rubén?

Francisca Sánchez: —Sí. No porque no haya habido quien me los ha consultado, me los han preguntado, querían verlos. Tantos y tantos que querían; unos por cariño, por admiración, por lo que fuera, saber qué es lo que Rubén había dejado. Pero no podía ser. Yo no podía tocar sus papeles. Yo no podía verlos porque mi vida se agotaba. Pasé muy malos ratos, muchos fríos, me vi muy sola. Porque en ese tiempo, apenas en un año, se me murieron cinco de mi familia. La primera en el 1915, el 28 de octubre, mi pobre madre; el 6 de febrero, mi Rubén; después el hermano mayor. Por último, el ser más querido que me quedaba: mi pobre hermana, que tanto nos había acompañado. Después el hermano pequeño. Ya mi vida estaba agotada, ya no podía ser. Yo había venido ya a mi patria, a España, pero ya me veía agotadita y sin familia y sola. Me quedaba mi hijo, [...] Rubén Darío Sánchez, el pequeño.

Antonio Oliver: —Ocurrió que ahora usted entregó al Estado español todos estos documentos que están en el que desde hace muy poco se llama el Seminario Archivo de Rubén Darío.

Francisca Sánchez: —[...] O quién sabe, milagro, tal vez mandado por Dios o porque mi Rubén lo pidiera desde el otro mundo, lo que no habían hecho tantos como habían visitado mi hogar, lo hizo un matrimonio. Pero en ese matrimonio ya iba una mujer, una mujer digo, una señora, doña Carmen Conde, y don Antonio Oliver. Tal vez el corazón de dos mujeres frente a frente, y con las lágrimas en los ojos veía un destino, un milagro, quién sabe lo que aquello fue que vi el cielo, vi la voluntad y me acordé de una cosa tan grande que mi Rubén me dijo en la última carta: si vivo, nos iremos a Buenos Aires —en una carta que tengo, que está en el Archivo—, y si muero,

desde el otro mundo velaré por ti. Ha llegado el momento en que tal vez él haya velado por mí. Y entonces hubo el milagro de decir: esos papeles, esas joyas o esos tesoros, ¿qué será eso? Pero van a ser víctimas de quién? Tal vez de los ratones. Eso está cerrado en un baúl. Ese baúl se va a abrir, y así fue. A los pocos pocos días estos señores se fueron y a los pocos días volvieron a visitarme y de cada vez yo veía las cosas más claras, yo me vi enferma, yo me veía agotadita, me veía en los lavaderos, en esos hielos, en esas nieves, de miedo. Y decidí ¿para quién? Soy española, no me vendo por dinero, no lo doy por dinero que se me ofrece por todas partes. Soy española y debe ser para mi patria...

Bibliografía

- Álvarez Hernández S. J., Dictino, «Introducción» a *Cartas de Rubén Darío. (Epistolario inédito del poeta con sus amigos españoles)*, Madrid, Taurus, 1963.
- Arellano, Jorge E. (introducción, selección y notas). *Cartas desconocidas de Rubén Darío. 1882-1916*. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2000.
- Conde, Carmen, *Acompañando a Francisca Sánchez*, Managua, Unión Cardoza & Cía. Ltda., 1964.
- Enriquez, María Dolores, «Espíritu y letra del Seminario-Archivo Rubén Darío», en *Seminario-Archivo Rubén Darío*, núm. 1, Universidad Complutense de Madrid, 1959.
- Ghiraldo, Alberto, *El Archivo de Rubén Darío*, Buenos Aires, Losada, 1943. (Reproduce documentos que doña Francisca cedió al autor antes de la gestión del matrimonio Oliver-Conde).
- Meneses, Carlos; *Poesía mallorquina de Rubén Darío*, Valencia, Instituto de Estudios modernistas, 1997.
- Oliver Belmás, Antonio, *Este otro Rubén Darío*, Madrid, Aedos, 1960; Aguilar, 1968.
- *Última vez con Rubén Darío*, Madrid, Cultura Hispánica, 1978.
- Sánchez-Castañer, Francisco, «Un fruto del primer centenario rubendariano», en *Seminario-Archivo Rubén Darío*, núm. 11, Madrid, Universidad Complutense, 1967.
- «El Archivo y Cátedra Rubén Darío», en AA. VV., *Homenaje a Luis Morales Oliver*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1986.
- «El Archivo Rubén Darío», Prólogo a Rosario M. Villacastín, *Catálogo Archivo Rubén Darío*, Madrid, Universidad Complutense, 1987.
- Steiner, Pablo, *Intermezzo en Costa Rica*, Managua, Gurdian, 1987.

Uhrhan, Evelyn E., «Francisca Sánchez and the “Seminario-Archivo de Rubén Darío”», en *Hispania*, The American Association of Teachers of Spanish and Portuguese, vol. XLI, March 1958.

Villacastín, Rosario M., «Mis vivencias sobre el Archivo Rubén Darío», en. *op. cit.*

(Para una información más amplia, véanse las notas 28 y 38 en Hensley C. Woodbridge, *Rubén Darío. A Selective Classified and Annotated Bibliography*, Metuchen, N. J., The Scarecrow Press, Inc., 1975).